

Muere a los 92 años el ex vicepresidente y fundador de OHL Juan Miguel Villar Mir

El decano de los constructores fue ministro de Hacienda en el primer Gobierno de la Monarquía

JAVIER FERNÁNDEZ MAGARIÑO
Madrid

El empresario Juan Miguel Villar Mir falleció en la madrugada de ayer a los 92 años, tras varios días con graves complicaciones de salud. Apartado en los últimos años de la vida pública, fue uno de los empresarios de referencia desde los ochenta y decano de las grandes constructoras de España a través de OHL y de su Grupo Villar Mir, con importante presencia en el sector inmobiliario y en negocios industriales. Ocupó la vicepresidencia del primer Gobierno monárquico tras la muerte del dictador Francisco Franco entre 1975 y 1976, además de asumir el Ministerio de Hacienda bajo la presidencia de Carlos Arias Navarro.

Nacido el 30 de septiembre de 1931, su trayectoria estuvo trufada por el éxito, no pocas apariciones en casos de corrupción -caso Púnica, caso Lezo, caso Son Espases- de los que salió sin sentencia condenatoria alguna, y una estrepitosa caída durante la crisis financiera tras haber mandado en OHL, Fertiberia y Ferroatlántica, o tener toda la influencia en Abertis y Colonial.

El *via crucis* empresarial de los últimos tiempos le obligó a salir del capital de su OHL por la elevada deuda que arrastraba el *hol-*

ding familiar Grupo Villar Mir. Todo el simbolismo que rodeó al forjador de una de las seis grandes constructoras españolas cotizadas, marqués y eterno candidato a la presidencia del Real Madrid (llegó a ser vicepresidente con Ramón Mendoza), acabó desvaneciéndose. Su rascacielos en el norte de la Castellana fue vendido a un inversor asiático; grandes desarrollos hoteleros cambiaron de manos y su imperio empresarial quedó con una posición deudora incluso con la que fue su constructora.

Villar Mir se casó con Silvia de Fuentes Bescós en 1958 y fueron padres de tres hijos: Juan, Silvia y Álvaro, con distintas trayectorias en el mundo de los negocios. En 2011, el entonces rey Juan Carlos le concedió el título de Marqués.

Como Villar Mir no había otro en la construcción, según se decía en el sector. Conocía hasta la última señal de tráfico de la menor de sus autopistas; tenía influencia en la banca, con especiales lazos con el Santander; aterrizaba con su avión privado en cualquier aeropuerto de Oriente Medio y era tratado con honores. Su empresa representaba el éxito de la internacionalización de la construcción casi como ninguna otra. En la obra pública convivía con otros notables como Florentino Pérez, Rafael del Pino o los Entrecanales. A toro pasado, muchos hablaron de un exceso de riesgo, de litigios internacionales o de excesiva cercanía a la clase política.

Villar Mir logró amasar una fortuna que lo situó entre los más ricos del país. Siempre se le relacionó con la derecha, pero su di-



Juan Miguel Villar Mir, en Madrid en 2016. BALLESTEROS (EFE)

Como él no había otro en la construcción, según se decía en el sector

Tuvo una trayectoria de éxito, pero la crisis cogió a la empresa con fuertes deudas

nero no entendía de filiaciones políticas y jamás dudó en ponerse al servicio de gobiernos socialistas. Siendo ya un octogenario activo no dudó, eso sí, en atizar con fuerza al presidente José Luis Rodríguez Zapatero una vez desatada la crisis financiera.

Tenía una cabeza privilegiada. Estudió el bachillerato en el colegio del Pilar de Madrid y fue premio extraordinario en el examen de Estado. Ingresó en la Escuela Especial de Caminos y se licenció, en 1955, con el número uno

de su promoción. Era doctor en Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos por la Universidad Politécnica de Madrid. Casi simultáneamente se licenció en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y alcanzó la diplomatura de Organización Industrial en la EOI y del Economic Development Institute de Washington. Fue ascendiendo en el sector público hasta ser en 1961, con 29 años, subdirector general de Puertos y Señales Marítimas.

En 1973, siendo presidente de Altos Hornos de Vizcaya compró para esta compañía la constructora Obrascón, que era propiedad del Banco de Bilbao. Puso así la primera piedra (la O) del que luego sería su gran grupo empresarial, OHL. Dos años después dejó la presidencia de la siderúrgica. Tras el paréntesis de su entrada en el Gobierno, en 1987 encabezó a un grupo de empresarios que adquirió, por una peseta, Obrascón, todavía propiedad de Altos Hornos de Vizcaya. Al año siguiente la

empresa ya ganaba dinero. Antes incluso había adquirido la eléctrica Hidro Nitro.

El propio empresario respondía en una entrevista por la receta de su éxito: "Siempre he estado atento a lo que se presentara, pero al no tener dinero, solo podía comprar empresas en dificultades... cuantas más dificultades, mejor, y cuanto más grande la empresa, mejor". Entre 1996 y 1999, integró 11 en total. Las más importantes, Huarte, que estaba en suspensión de pagos, y Lain. Junto con Obrascón forman el acrónimo de la cabecera OHL. Fue nombrado presidente y su participación fue creciendo hasta superar el 50% de las acciones de la compañía.

La crisis financiera atropelló a OHL con fuertes posiciones deudoras, presión que subió aguas arriba y atenazaba a un *holding* familiar en el que figuraban otros gigantes como Fertiberia o Ferroatlántica. Entre las soluciones posibles, Villar Mir se apoyó en el fondo monegasco Tyrus Capital, que desembarcó en la constructora en 2015 con un 8,4%.

Los aplausos que Villar Mir solía recibir en cada junta de accionistas comenzaron a tornarse murmullos, quejas y abucheos. La acción se desplomaba y los continuos esfuerzos de los partícipes, incluido el propio Grupo Villar Mir, no cerraban la sangría. El empresario también se vio mezclado en tramas de corrupción de las que salió sin cargos. Finalmente, abandonó la presidencia de OHL en julio de 2016, que pasó a ocupar su hijo Juan Villar-Mir de Fuentes en una caída ya sin freno.

La compañía cerró 2018 con unas pérdidas de 1.529 millones. Y el propietario no acertaba con la elección del consejero delegado. Por ese despacho pasaron Juan Osuna, Josep Piqué y el que consideraba pupilo, Tomás García Madrid, hasta que se consolidó otro hombre de confianza, José Antonio Fernández Gallar. En marzo de 2023, finalmente el empresario salía de la constructora cotizada, controlada actualmente por la familia mexicana Amodio y rebautizada como OHLA.